

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

## EL SIGLO

### ¡Qué torpeza!

Entre los telegramas recibidos de Europa nos encontramos con uno que dice así: «Viena 28 de Julio.—Nueve agentes de inmigración fueron arrestados en Cracovia por haber incitado a los habitantes de ese distrito para que emigrasen a América.»

Nada más dice el telegrama; no explica los términos de las excitaciones de los agentes de inmigración que han sido arrestados. Debemos suponer que aquellos agentes se habrán limitado, como era natural, a dar noticias de la verdadera situación de los pueblos americanos, a explicar la facilidad con que los pobres y los artesanos de Europa pueden encontrar en América un bienestar relativo y a comparar esa facilidad con los obstáculos casi insuperables que el exceso de población les presenta en muchas comarcas del antiguo continente para obtener esos resultados.

Si considerásemos el asunto bajo el punto de vista del derecho, tendríamos que censurar duramente las trabas que se ponen al derecho indisputable que tiene todo hombre de trasladarse al país donde cree que le conviene habitar; y llamaríamos también la atención sobre el hecho de que las autoridades de Cracovia consideren como un delito el ilustrar a los habitantes de aquel país sobre las ventajas que puede ofrecerles la emigración a América.—En caso de que los agentes de inmigración hubiesen faltado a la verdad publicando datos falsos con el objeto de engañar a los habitantes de Cracovia, lo que procedería es rectificar o desmentir aquellas noticias y aquellos datos para evitar el engaño.

Pero bien sabemos que ciertos gobiernos son muy poco escrupulosos en cuanto al respeto que se debe a los derechos individuales y que se paran poco en los medios que emplean para conseguir el objeto que se proponen.—Por eso nos limitaremos a considerar la cuestión bajo el aspecto de la conveniencia.

En primer lugar fácilmente se comprende que el perseguir a los agentes de inmigración debe producir un resultado diametralmente opuesto al que las autoridades se proponen. Cuando se emplea la violencia injustificada se hace sospechar que se carece de razón. Los que en Cracovia sientan alguna inclinación a inmigrar a América, juzgarán probablemente que cuando la autoridad persigue y arresta a los que tratan de popularizar el conocimiento de las ventajas que los países americanos ofrecen al trabajador, es porque esas ventajas son reales y positivas y se quiere impedir que sean conocidas por todos, porque al Estado le interesa evitar la salida de trabajadores, a fin de mantener el bajo precio de los salarios. De aquí se deduce que crecerá y se extenderá mas el deseo de emigrar.

Por otra parte, no consultan sus verdaderos intereses los Gobiernos europeos que ponen trabas a la emigración. Para nadie es un secreto que muchos países de Europa están minados por el socialismo y aún por el comunismo; y son ya muchos los hombres pensadores que temen con razón que lleguen para el Viejo Mundo una crisis suprema en que naufraguen instituciones y Gobiernos a impulsos de la lava ardiente que se agita en las entrañas de aquellas sociedades, en las que cada día son mayores el lujo por una parte y la miseria por la otra.—Pues siendo esto así, los hombres de Estado deberían comprender que es un peligro, y peligro muy grave que se aumente en aquellos países la población menesterosa; y debían felicitarlos de que las necesidades y las conveniencias de la deshabitada América proporcionen fácil salida y trabajo mejor remunerado a los desheredados del antiguo continente.

No es probable que entre los agentes de inmigración que han sido arrestados en Cracovia haya ninguno de la República del Uruguay; tal vez se cuente entre ellos alguno de la República Argentina.—De todos modos, creemos que los Estados americanos están en el caso de informarse de las circunstancias que han acompañado el arresto y la persecución de dichos agentes, para reclamar contra esas medidas atentatorias al derecho de los mismos. Naturalmente corresponderá practicar esas gestiones a los Gobiernos que hayan nombrado los agentes de inmigración de que se trata; pero no debe olvidarse que hay un interés común para todas las Repúblicas americanas en propender a que los Gobiernos europeos no empleen medios violentos para impedir la emigración a América.—Sin duda que cada nación es dueña de legislar en su país como lo tiene por conveniente; pero también es cierto que los demás Estados no pueden consentir impasibles que se persiga a sus agentes, mientras estos no hayan dado motivo con su conducta a tal persecución.

## OFICIAL

TRADUCCION

Legacion de Francia en Montevideo.

Montevideo, Julio 30 de 1888.

Señor Ministro:

Vengo a rogar a V. E. quiera ser el intérprete cerca de S. E. el señor Presidente de la República de mis profundos y respetuosos agradecimientos, por las atenciones de que he sido objeto de parte de las autoridades civiles y militares de la República Oriental, durante el viaje que acabo de hacer al Salto y a Paysandú.

Me interesa tanto mas señor Ministro, en que S. E. el señor general Tajes conozca toda mi gratitud, cuanto que la acogida que a me ha hecho por sus representantes en el Alto Uruguay, es una nueva prueba de las relaciones de sincera amistad que han existido siempre entre nuestros dos gobiernos.

Quiera V. E. señor Ministro aceptar las seguridades de mi alta consideración.

Conde de Saint Foix.

A. S. E. el señor I. García Lagos, Ministro de Relaciones Exteriores.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Julio 31 de 1888.

A cúsese recibo y publíquese.

TAJES.

ILDEFONSO GARCIA LAGOS



CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL ORO SELLADO

TASA DE INTERESES

Cuenta corriente a la vista

Abona sobre saldos diarios. . . . . 3 %  
Cobra . . . . . 10 %

Caja de ahorros

Abierta todos los días hábiles y los domingos de 11 a 1 p. m., abona 5 % anual sobre saldos que permanezcan en el Banco más de 30 días.

La primera entrega no será menor de 10 \$ ni mayor de 200. Las siguientes pueden hacerse hasta el mínimo de 1 \$.

Los depósitos pueden retirarse previo aviso de 3 días.

Depósitos a premio

Abona 5 % anual sobre el saldo, pudiendo retirarse el todo o parte, previo aviso de 10 días.

Depósitos a plazo fijo

Abona interés convencional según el plazo recibiendo el depositante un pagaré a la orden, por el total de capital e intereses.

Descuento, préstamos y cauciones

Interés convencional según cantidad y plazo.

Sección Hipotecaria

Se presta con garantía de fincas urbanas o rurales al interés de 8 % anual y a plazos de 5 a 30 años, amortizando la cantidad recibida con pagos semestrales.

El Banco admite solicitudes directas o por intermedio de corredor, para todas las operaciones autorizadas por sus Estatutos.

Pedro Bustamante.

Presidente.

Domingo Ayarragaray

Director-Gerente.

Daniel Muñoz.

Secretario.

Deuda Ferro-carril a Santa Rosa

El 2 de Agosto próximo se dará principio al pago de los intereses de dicha Deuda, correspondientes al 30.º trimestre.

Montevideo, Julio 31 de 1888.

Daniel Muñoz.

ag-5

Secretario.

## HECHOS Y RUMORES

Versiones.—Dice el periódico del Salto *Ecos del Progreso*:

Nos llegan algunas noticias de la 8.ª sección de com. n.º, distrito de Belén, que nos enteran de algo bastante grave, que al parecer encierra una tragedia.

Refiérese un hecho de la siguiente manera:

El sargento de la policía de aquel punto, Quintín Roldán y el guardia civil Honorio Demetrio, desempeñando una comisión llegaron a una pulpería, en la que bebieron mas de lo regular. En tal estado continuaron su camino; pero la bebida les dió por tirar tiros a cuanto animal encontraban a su paso, logrando matar una vaca y herir otros animales.

Los vecinos perjudicados quejándose y en consecuencia fueron presos el sargento y el soldado referidos.

Estando ausente el segundo comisario señor Ruivales, encargado entonces de la Comisaría, se dice que se sublevó el sargento Roldán y dos guardias civiles mas y que haciendo uso de armas de fuego pelearon contra el personal de policías que guardaba la oficina, huyendo en seguida sin poder ser alcanzados.

Sabedor el segundo comisario Ruivales de dicho desorden, emprendió con los señores Telésforo Sanchez, Antonio Blanco, Pedro Sardan y dos soldados la persecución de los fugitivos, a los que dieron alcance en el campo del señor Córdoba, antes de llegar a Guaviyú.

Los compañeros de Roldán ganaron el monte, y aunque se supone que hayan caído en poder de la autoridad aún no se sabe con seguridad; en cuanto al sargento Roldán, al oír la voz de su superior, ordenándole se rindiera, detuvo su caballo, siendo rodeado inmediatamente por sus perseguidores.

Corren rumores que es prudente no consignar, pero se asegura que Roldán no ha sido conducido ni a Belén ni a ninguna otra Comisaría rural.

—Dice *El Arapay*:

«En el pueblo de Belén acaeció el suceso que pasamos a narrar, tal cual se nos ha referido.

Hallábase preso hace tiempo el sargento Quintín Roldán por haber dado muerte a un animal ignoramos si vacuno o caballar. Fugóse de la prision en compañía de dos soldados llevándose las municiones del depósito de la Comisaría.

Luego que el 2.º comisario tuvo conocimiento de esto salió con algunos vecinos en persecución de los fugitivos a quienes hallaron a corta distancia del pueblo.

El sargento Roldán hizo fuego sobre el comisario en el momento en que le ordenaba de darse preso, no logrando acertarle. El comisario entonces cargó sobre Roldán matándolo de un solo lanzazo.»

Paraguay.—El doctor Aceval y don Francisco Guanes han negociado unas tierras en el Chaco, en la suma de 100,000 pesos pagaderos a tres, seis y nueve meses de plazo, siendo su comprador el señor A. Busk.

—El Gobierno puso el cumplimiento a los siguientes decretos legislativos:

Queda autorizado el P. E. para acordar a don Carlos von Gülich, de las rentas generales de la Nación la suma de un mil pesos fuertes una vez que dicho señor haya introducido y establecido en el país cien colmenas de abejas.

—Concédese a los señores Eusebio Bedoya y Ca., por el término de diez años las siguientes concesiones para el establecimiento de una línea de tramway de pasajeros y carga de la Asunción al Cerro de Tacumbú.

1.º Libre introducción de todos los materiales para la construcción de la vía, estación y tren rodante.

2.º Exhoneración de impuestos fiscales y municipales.

Dentro del término de tres meses se obligan los concesionarios a principiar los trabajos; debiendo estar espedita la vía principal y ramales al servicio público dentro del término de dos años.

En garantía del cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior, los concesionarios prestarán una fianza a satisfacción del P. E. por la cantidad de mil pesos fuertes, que quedará a favor del Tesoro Nacional en caso de no cumplirse dicha obligación.

Lo sublime en lo vulgar.—Barcelona, Julio 5.—Con éxito extraordinario acaba de estreñarse el drama del señor Echegaray *Lo sublime en lo vulgar*. El público ha tributado ovación inmensa a los actores Vico y Calvo, llamándoles a escena seis veces después del primer acto, siete en el segundo y 27 al final. Calvo, al terminar el acto segundo, dijo al público que telegrafiaría al autor dándole cuenta del éxito de su obra. Vico, después del tercero, dió gracias, en nombre del señor Echegaray.

Como obra literaria, es admirable, y como dramática se discute mucho. Aplausos repetidos durante las hermosas tiradas de versos de la mayor parte de las escenas. Vico hecho un gigante, especialmente en la escena del tercer acto con la señorita Calderon, ensayada con esmero. Ovación indescriptible; teatro lleno.

El argumento es el siguiente:

Un casado sostiene relaciones amorosas con una mujer casada con un hombre vulgar en la apariencia, pero sublime por su fondo. Este descubre el engaño de que es víctima y manda a un notario a que levante acta del adulterio en el sitio donde los amantes acostumbraban a verse. Pero el notario encuentra allí a la esposa del amante que, acompañada de un amigo, había acudido allí para sorprender a la criminal pareja, y levanta acta de la presencia de aquellos en tal lugar.

Los maridos se desahían y muere el seductor.

Puente de hierro.—El que los señores Errans Capuro, Aguilar, Bates-Stokes y Poria van a

colocar sobre el Miguelete, en el Paso del Molino, ha llegado en el vapor inglés *Mascotte*.

Los indicados señores se han presentado al Gobierno solicitando exoneración de los derechos aduaneros por tratarse de una mejora pública que ellos gratuitamente van a realizar.

Herido.—El comerciante del Perdido (Departamento de Soriano) don Luciano Gonzalez, fué herido de una puñalada en el vientre por un alemán llamado Antonio Constantino.

Alcaldada feroz.—Leemos en *El Progreso*, del Carmelo:

En una de las islas frente a Palmira ha tenido lugar un suceso sangriento que merece la atención de las autoridades argentinas.

Merodeaba por aquellos parajes un individuo llamado Juan Guardia, acusado de varios delitos cometidos en la provincia de Buenos Aires, quien habiendo entrado en relaciones amorosas con la concubina de un isleño le sopló la dama. Esto dió márgen para una denuncia ante la autoridad del punto, el alcalde Birguela ó Birruela, el que reuniendo media docena de hombres los armó con remingtons y poniéndolos de emboscada en momentos que el dicho Guardia entraba en una ranchada acompañada de la aludida concubina y del individuo Angel Poche, hijo del pueblo de Dolores, del departamento de Soriano mandó el alcalde Briguela hacerles fuego, cayendo gravemente herido Poche y la concubina hiriéndolo también después el mencionado Guardia.

Poche y la mujer heridos han sido conducidos para su cura a Palmira, asistiéndose en la casa de policía por la humanitaria disposición del sub-delegado señor Carámbula.

Banco Español y Rio de la Plata.—Bajo la presidencia del señor Irisarri reunióse anoche en asamblea general esta importante institución dándose lectura de una interesante y meditada mención que fué aprobada en todas sus partes.

El socio señor Ordoñana hizo algunas apreciaciones a propósito de la institución y dijo, que siendo la mayor parte de las comisiones de campaña compuestas de españoles y siendo ese comercio muy señalado por su competencia y por su honradez, sentía en la capital la necesidad de un centro de verdadera seguridad en que reposasen sus operaciones, sus créditos y giros y tener también en sus manos, signos claros de su existencia, los cuales no podrían ser otros, que los billetes próximos a emitirse según lo expresaba la memoria.

Felicitemos pues a los señores que componen el directorio de esa sociedad y a su digno gerente el señor Tink por su tino verdaderamente práctico.

La diplomacia y las majaderías.—Hace corto tiempo que la prensa argentina publicó quejas contra el ministro de esa nacionalidad en París, señor Paz, una de las cuales era que le faltaba amabilidad hacia sus compatriotas.

Ahora tenemos la explicación, por cierto bastante clara y pintoresca, en la siguiente carta inserta en *El Nacional*:

Paris, Julio de 1888.

Señor Director:

La opulenta capital francesa, sin descuidar un momento su agitada vida de lujo y molición diaria, sin olvidar tampoco sus hábitos de laboriosidad, ni sus vehemencias políticas internas y externas, se prepara con infatigable entusiasmo a la celebración fastuosa de la Exposición Universal que tendrá lugar el año entrante.

Es un movimiento afebrado el que se advierte en este gran Paris que goza, sufre, derrocha y pasa privaciones, todo a un tiempo, según la condición social del que en él vive.

Mi primera diligencia fué buscar la sociedad de nuestros compatriotas, que siempre causa placer encontrarse entre los suyos. Los argentinos en Paris, de que tanto oí decir en Buenos Aires, resulta que son un par de centenares, entre los que hay de todo un poco como pulpería de campaña. Mocitos que hacen tronar en orgullo los patacones que a fuerza de sudor y escaseces amontonó el pobre tata; caballeros pocos escrupulosos que cuando se les acaba el capital propio le pegan duro y parejo al ageno bajo formas variadas y con mas ó menos disimulo; y en fin, pobres diablitos que bajo el dorado manto de americanos argentinos ocultan sus miserias morales ó pecuniarias.

Por supuesto que no todos son así, como bien se les ocurrirá a los lectores. Hay argentinos dignísimos, de ambos sexos, que observan una conducta irreprochable aquí como lo observarían en todas partes.

Cumpliendo un deber de cortesía fui a saludar al Ministro Argentino doctor Paz, a quien muy ligeramente conocía desde Buenos Aires. Me recibíó cortésmente, conversamos largo sobre variados temas y concluyó por preguntarme si podía serme útil en algo. Agradecí su ofrecimiento, pero me apresuré a manifestarle que mi principal objeto al acercarme a la Legación había sido ponerme a sus órdenes sin restricciones.



No quisiera equivocarme, pero me pareció no-  
tar un gesto de agradable sorpresa en el señor  
Paz.

Yo había tenido la oportunidad de escuchar, a  
algunos de nuestros compatriotas, que se que-  
jaban de que el Ministro Argentino no les aten-  
día; pero interrogándolos sobre la causa de las  
quejas, vi que uno estaba furioso por que no le  
habían conseguido una invitación para la rece-  
pcion del Presidente de la República, el otro  
porque no le rogaba que fuese en su carruaje al  
Bosque; otro porque no le había querido salir ga-  
rantía de unos pesos, y cosas por el estilo, tratán-  
dose de personas, a quienes, francamente, yo me  
hubiera mirado un poco, antes de dar con ellas  
a pasar al boulevard de la noche.

Sin duda, como el Dr. Paz tiene tantos ejem-  
plos de compatriotas que al verso en París se  
hinchaban como pavos reales y creen que el Mi-  
nistro Argentino, tiene, por razon de su cargo,  
que ser su procurador, su comisionista, su bole-  
tero, cicerone, cambista y banquero pretaimista  
sin interés, le causó extrañeza que yo no tuvie-  
ra mas propósito que el de ponerme a su entera  
satisfacción.

Me permití hacerle una entera indicación a  
ese respecto, y por cierto que me proporcionó un  
momento de risa franca y expansiva.

El Dr. Paz me alargó una carta que había re-  
cibido poco há y de la que sacué copia taquígrá-  
fica mientras la leía, desternillándome de tanto  
reír.

Se trataba de un compatriota que no tenía con  
el Dr. Paz mas vínculo que el de prójimos co-  
nocidos, y le escribí en estos términos:

Sr. Paz: Asuntos urgentes me obligan a partir para  
Buenos Aires. Sirvase mandarme allí lo que ha-  
ya para mí.

Un amigo mío ha hecho desde el Puerto de las  
Piedras un encargo. Como yo no puedo ocupar-  
me de él, espero que Vd. lo llenará. Se llama D.  
Evaristo Capanegra.

El encargo es un estuche de pedicuro, y los  
instrumentos necesarios para las parteras.

En el Diccionario de Farmacia encontrará us-  
ted la lista de lo que se necesita. Donde mejor  
se compran es en el Boulevard Batignolles nú-  
mero 103. Haga embalar todo bien y remítalo a  
sus Piedras al señor Capanegra juntamente con  
la cuenta para que él se la pague.

Le prevengo que este señor quiere que todo  
no pase de 320 francos. Su S. S.—X.

Suprimo el nombre por prudencia; pero aún  
expóniéndome a disgustar al doctor Paz publi-  
cando ese documento riquísimo, me he podido  
esistir a la tentación de que sea conocido en  
Buenos Aires.

Y todavía eso no es nada en comparación de  
otras exigencias. Me he convencido de que al-  
gunos botarates que se venían en apuros para  
comer sin echarse manchas en el traje, tienen  
como artículo de fé el que al ministro argentino  
paga el Gobierno con el exclusivo objeto de  
que se ocupe de arreglar los equipajes, aloja-  
mientos, cuentas del teatro, encargos de la fa-  
milia, de que los presente en la alta sociedad,  
tenga el pegus aquel medio ambiente como a  
un cristo un trabuco; de que le proporcionen  
caña y mesa puesta en el Palacio de la Legación,  
y lo lleve en coche; y alguno mas bellaco que  
los otros, incluirá entre los deberes del represen-  
tante de su patria, el que le inicie y guie en los  
seculares laberintos del mundo galante.

Incidentes curiosísimos, enojos ridículos y lan-  
ces vergonzosos se producen con esos caballe-  
ros argentinos que se vuelven en París muchachos  
locos y que de todas sus locuras perniciosas,  
pretenden que sea Paz el salvador quijotesco.

Habría tema para un libro con esas extraña-  
rias de nuestros compatriotas, que ponen a  
luz prueba la paciencia y caballerosidad del  
doctor Paz. Tal vez si tengo humor, en otras  
cartas seguiré con esta desagradable tarea.

Por el momento me llamo a silencio y cierro  
esta carta, despidiéndome a la francesa.

Tic.

Metalló.—El Saturno, llegado hoy del Ur-  
uguay y Buenos Aires con 112 pasajeros, trajo  
las siguientes cantidades:

A. B. Tejada 600 pesos; A. V. V. y C. 400  
pesos; A. A. Calceia 320 pesos; A. B. Bioglio y  
C. 190 pesos; A. F. B. Gomez 1355 pesos; A. Diaz  
y Taranco 1500 pesos.

Compañía de ópera.—En esta semana se  
estrenará en el teatro Círculo la compañía italia-  
na dirigida por los señores Zucchi y Ottonello,  
a cual está formada de artistas ventajosamente  
conocidos aquí.

Doña Judita es la funcion elegida para el  
debut.

He aquí la composicion de la compañía y otros  
detalles:

Director y concertador, Ricardo Cendali; pri-  
mera dama medio soprano, señora C. Gori Pas-  
sani; otra primera dama, señora Amalia Bac-  
coni; primera dama soprano, señora Elisa Wid-  
ner; primera dama característica, señora Her-  
menegilda Signori; primer tenor absoluto, señor  
Alejandro Passetti; primer tenor cómico, señor  
Felice Ottonello; otro primer tenor, señor Natal  
Ferrari; primer barítono absoluto, N. Agno;

primer bajo y cómico cantante, señor Samuel  
Legrand; primer bajo característico, señor Ar-  
mando Zucchi; generos primarios, señoras Van-  
za y Tenori; Rigoletto Gori; generos; señoras  
I. Bonfante, Maria Orval y Clotti; generos  
rimarios; E. Puppi y E. Lattini; generos;  
L. Zanconini y A. Valenzani y 24 coristas.

Repertorio.—Fra Diavolo, La Spina, Tutti  
mascherati, Boccaccio, Pipetto, Doña Juanita,  
Barbieri di Siviglia, Madama Angot, Birrojo di  
Preston, Duchino, I Moschettieri, Giorlé-Gio-  
rida, Campesina di Cornoville, Bell' Elena, Babolin,  
Macotta, La figlia del Regimento, Campesina  
del Remataggio, Flor de thé, Crispino e la Co-

mare, Matrimonio segreto, Educando di Tor-  
rento, Pato d'amore, Tre Giovanni, Cuore e  
mano, Traviata, Lucia, Sonambula, Rigoletto,  
Barbe Bleu y otras.

La Empresa abre un abono de 10 funciones,  
en las cuales no repetirá ningún espectáculo, a  
los siguientes precios:

Palcos por 10 funciones sin entradas. \$ 70.00  
Sillones y tertulias " " " 12.00  
Cazuelas " " " 4.00

Precios de las localidades por funcion

Palcos. " " " " " \$ 8.00  
Sillones y tertulias. " " " " " 1.50  
Lunetas de cazuela. " " " " " 0.50  
Idem de paraiso. " " " " " 0.80  
Entrada de cazuela y paraiso. " " " " " 0.50  
Medias entradas " " " " " 0.30  
Entrada general " " " " " 1.00

Lotería de San Luis.—Sábese telefónica-  
mente que en el sorteo efectuado ayer de la  
lotería de la Beneficencia de San Luis «Agentes  
Unidos» tocaron los premios mayores en los  
números siguientes:

5094 con 20000 pesos; 4433 con 1000 pesos;  
3790 y 1053 con 500 pesos; 10413, 6772, 3557,  
4550 y 1077 con 200 pesos; 8453, 12017, 5737,  
4244, 5373, 11046, 12117 y 1510 con 100 pesos.  
Terminaciones de 200 pesos cada una: 1034,  
2034, 3034, 4034, 5034, 6034, 7034, 8034, 9034,  
10034 y 12034.

Buques entrados.—Dia 31.—Del Uruguay y  
Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, a Christo-  
phers; de Buenos Aires, vapor italiano *Adria*,  
a Phaggio; de Génova, vapor italiano *Regina*, a  
Maunus; de Southampton, vapor inglés *Agus*, a  
Humphrys; de Marsella, vapores franceses  
*Maurice* y *Heuman*, a Maunus.

Centro farmacéutico.—Trabájase muy ac-  
tivamente para fundar entre nosotros un *Centro  
farmacéutico*, sobre las bases y con el objeto  
de las que funcionan en todos los países civil-  
izados.

Muy próximamente se reunirán en asamblea  
general los farmacéuticos que se han adherido  
al pensamiento, para discutir los estatutos que  
está copiando una Comision nombrada *ad hoc*  
y formada por los señores don Pablo J. Roc-  
chetti, (presidente), Lorenzo Carlosena (vice-  
presidente), Luis M. Surrao (secretario) y vo-  
cales señores don Luis Colombo, Luis Dreyer y  
Hipólito Tapie.

Las adhesiones son muy numerosas y es de  
prever que la nueva asociación contará pro-  
binto en su seno todos los farmacéuticos de la Re-  
pública.

Asociacion Rural del Uruguay.—Se invita  
a los socios y al público para asistir a la  
conferencia que, acerca de *Internatos Rurales*  
dará el doctor Lopez Lomba el miércoles 1.º de  
Agosto a las 7 de la noche en el local de la  
Asociacion Rural, calle del Rincon número 109.

El Secretario.

Sociedad Proreectora de Animales.—Aho-  
ra quedó definitivamente constituida dicha so-  
ciedad y se efectuó la eleccion de su primera co-  
mision directiva que deberá ejercer las funcio-  
nes anexas a ella hasta fines de año.

Salieron electos los señores siguientes: Jacin-  
to Albistur, Duvimioso Terra, José Navia, A.  
Brown, Eulogio de los Reyes, Francisco Vaz-  
quez Cores, Francisco M. de Soto, Enrique Pes-  
ce y el señor Vivogre.

Parte policial.—La Comisaria de la 7.ª se-  
ccion remitió a un individuo por castigar a una  
muger.

La de la 5.ª a un individuo que insultó a un  
agente en la calle antigua Maldonado y Arenal  
Granda acometiéndolo con un cuchillo.

La del Manga-Toledo a un individuo que en  
estado de ebriedad acometió a Bartolo Joaquin  
y Vicente Claudio en el almacén de don Julio  
Bojio.

La de la Aduana a un individuo por ebriedad,  
pelea y escándalo.

La policia de seguridad a un menor que fu-  
gó el 29 del corriente despues de herir a otro  
que está en el Hospital.

El gafe de serenón, remitió a un individuo  
que se trabó en pelea con otro en la calle Asun-  
cion y Nueva-York, resultando uno herido en  
el pulmon izquierdo.

El herido fué llevado al Hospital y el heridor  
fugó.

El mismo a dos individuos por escándalo en  
la calle Yaguaron 264 resultando una herida  
en la cabeza.

Salieron 16 presos.

Escasean.—Los señores Luis Bozzire y Juan  
Eacande se han presentado al Juez de Comercio  
de primer turno pidiendo título de corredor y  
rematador.

Causa criminal.—Mañana se verá en juicio  
pública la causa criminal seguida de oficio a  
Antonio Trifone, acusado de la muerte de su  
suagra y heridas a su esposa.

Mortalidad.—Dia 31: Tomas Suarez de Bal-  
tar, español, 72 años, vinda, cáncer al estó-  
mago; Catalina Aggenio de Folle y Bonino, ita-  
liana, 76 años, vinda apoplejia cerebral; Tomas  
Castello, oriental, 24 años, difteria; Adolfo  
Freire, italiano, 9 meses, inanición; un niño;  
José Maria Touceda, español, 42 años, vuido,  
tuberculosis pulmonar; Maria Isabel Alvarez,  
oriental, 24 años, afilia constitucional; Aurelia  
Dionisia Suarez, oriental, 30 meses; Alberto  
Pascual, oriental, 50 días, bronquitis; una pa-  
rula; Maria Clemencia Bacaro, argentina, 9  
años, angina difteria; Pascual Elizalde, orien-  
tal, 21 meses, difteria; Juan Larre, francés, 55  
años, casado, albuminuria; Juana Castro, orien-  
tal, 4 años, angina difteria; José Solis, espa-  
ñol, 30 años, soltero, tétano traumático.

Villa de la Unión.—José Pulí, italiano, 41  
años, casado; congestión cerebral.

Terraplen.—El ingeniero municipal ha de-  
nunciado a la Direccion del ramo, los malos ma-  
teriales que se están empleando para el terrap-  
lenamiento de la calle Cuareim entre las de  
Asuncion y Lima.

Edificio ruinoso.—La Direccion de O. Muni-  
cipales ha intimado el desalojo y demolicion de  
un antiguo edificio situado en la denominada  
plazoleta del muelle viejo con frentes a las calles  
Treinta y Tres y Piedras, por amenazar ruina  
y constituir peligro público.

Juez de Paz y Tenientes Alcaldes.—Va a  
procederse a la eleccion de Juez de Paz para la  
2.ª seccion del departamento de Rio Negro y de  
Tenientes Alcaldes para varios distritos de  
Treinta y Tres, Salto y Cerro-Largo.

Palacio de Correos y Telégrafos.—El in-  
geniero señor Tosi, presentó hoy al Ministerio  
de Gobierno el diseño y planos del proyecto de  
construccion de un palacio para correos y telé-  
grafos en el centro de la plaza de Zabala.

El edificio es monumental y bellísimo.

Conferencia.—El Sr. Ministro de España, ca-  
ballero Arellano celebró esta tarde una larga  
conferencia con el Dr. Garcia Lagos en su des-  
pacho de Relaciones Exteriores.

Altas regiones.—El Presidente de la Repú-  
blica y los Sres. Ministros de Estado concurren-  
do todos a sus despachos de la Casa de Go-  
bierno.

A pesar de lo prolongado del acuerdo general  
de ayer que duró hasta las 6 1/2 de la tarde, oi-  
mos decir que sus excelencias no se retirarian  
hoy sin reunirse nuevamente para continuarlo.

El «Taragway».—En viaje para la Asuncion,  
mucho de Humaitá se fué a pique ese vapor de  
la Platense.

Salvóse la tripulacion y con el objeto de reti-  
rar parte de la carga, dos vaporicos fueron en-  
viados al sitio del siniestro.

Nombramiento.—El señor don Roque Casa-  
Carranza, ha sido nombrado Secretario de la  
Legación Argentina en el Paraguay, en reem-  
plazo del señor Obigarino Andrade, que pasó en  
igual puesto a Rio Janeiro.

Sobresimiento.—El Juez del Crimen de 2.º  
turno, ha dictado auto de sobresimiento en el  
caso de Angel Rossi, por imputacion de homici-  
dio.

Futura maestra.—Ha sido aceptada como  
alumna del Internato Normal, la señorita Dor-  
alje Garcia, llegada de Tacuarembó.

Libros comerciales.—Los señores Ardiu-  
hnos, se han presentado al Juez de Comercio  
pidiendo rubrica de libros.

En libertad.—El Juez Ldo. Correccional ha  
dispuesto la libertad del prevenido Ernesto Pa-  
lono.

Sentencia.—El Juez del Crimen, doctor Mon-  
taño, ha expedido una sentencia disponiendo la  
libertad absoluta del encausado Agustin Aurar.

Privilegio de invencion.—El señor don  
Francisco Stefano se ha presentado al Gobierno  
pidiendo privilegio de invencion para el «Ta-  
quigrafo Musical» de Tessari.

Lotería.—En el sorteo efectuado hoy de la  
Lotería del Hospital de Caridad, obtuvieron los  
premios mayores los siguientes números:

6363. . . \$ 50000 12167. . . \$ 100  
6364. . . \$ 5000 30368. . . \$ 100  
4980. . . \$ 1000 33333. . . \$ 100  
4573. . . \$ 1000 57496. . . \$ 100  
7516. . . \$ 500 10134. . . \$ 100  
10146. . . \$ 500 11571. . . \$ 100  
10915. . . \$ 500 4453. . . \$ 100  
3559. . . \$ 500 7180. . . \$ 100  
9935. . . \$ 500 8076. . . \$ 100  
4845. . . \$ 500 4887. . . \$ 100  
4789. . . \$ 200 8695. . . \$ 100  
40483. . . \$ 200 2349. . . \$ 100  
8174. . . \$ 200 9970. . . \$ 100  
1844. . . \$ 200 8818. . . \$ 100  
7326. . . \$ 200 5314. . . \$ 100  
11572. . . \$ 200 6924. . . \$ 100  
4360. . . \$ 200 11307. . . \$ 100  
2567. . . \$ 200 8901. . . \$ 100  
10286. . . \$ 200 2746. . . \$ 100  
7139. . . \$ 200 8512. . . \$ 100  
11554. . . \$ 200 8851. . . \$ 100  
3643. . . \$ 200 5277. . . \$ 100  
7478. . . \$ 200 11368. . . \$ 100  
5307. . . \$ 100 3732. . . \$ 100

Masonería.—Esta noche habrá gran tenida  
en la logia *Garibaldi* para la iniciacion de 5 pro-  
fanos.

Apoyado y... cúmplase.—El doctor Pena,  
presidente de la Junta Económico-Administrati-  
va, ha pasado una nota a la Jefatura pidiendo  
el cumplimiento de la disposicion municipal que  
marca el número de concurrentes al paraiso y  
cazuela de Solis.

Con este motivo dice el señor Pena:  
«Entiendo la Junta que esta disposicion debe  
ser cumplida sin dilacion porque sobre la espe-  
culacion que tenga en vista una empresa, están  
la vida de las personas que concurren a espe-  
táculos públicos.»

Pum!—Hoy a las 3 1/2 de la tarde, antióse una  
fuerte detonacion en el interior del Hotel Pe-  
ninsular, lo que naturalmente produjo cierta  
alarma y curiosidad.

«Averiguada la causa supose que había esta-  
llado una lata de kerosene por la imprudencia  
de uno de los mozos.

Felizmente éste salió ileso y no hubo incendio.

Movimiento de pasajeros.—Llegados  
por el vapor *Saturno*:

Del Salto: Pedro Ila, Andrés Pajol, Modesto Clu-  
zan Morlet; De Colon: Manlio John; De Paysandú:  
Camila Engellech, Feliciano Engellech, Carlos  
Gutierrez, Vicente Sedoya, Matilde Sedoya, Alfredo  
Tiring, Tomas Montoy, tres soldados, Mariano Mon-  
za, Bernabé Gonzalez, De Guayma: Otavio So-  
lano, Francisco Castro; De Mercedes: Santiago Equi-

zon, Mario Rodriguez, Eugenio Clairian y señora,  
Luis Clairian.

De Buenos Aires: Estévan Carcano, Angelo Gre-  
ci, Zenon Bargas, Francisco Bassi, Clara Valente,  
Luisa Valente, José Valente, Miguel Rovello, Pe-  
tro Nicossia, Ramon Dominguez, Joaquin M. Ca-  
valho, Mayor Estevez, Francisco de Sola, Daniel To-  
rest, Angel Gutierrez, Juana Martinez, Antonio  
Chiriani, Maria Mangero, Ireneo Bacchini, Augusto  
Meitzer, Luigi Panessi, Eduardo Perreyra, Domingo  
Pascual, José Solseido, Pancha Rote, Maria San-  
chez, Juan Peralta, Ramon Peralta, Alfredo Xarros, Fran-  
cisco Shavr, Andrés Delfino, Luis Viconzio, Alfonso  
Pedemonte, Vicente Peña, Arturo Peña, Juan Ci-  
piarini, Ignacio Palasio, Juan Salson, Enrique Gi-  
mon, Isaac, Luis Anasdi, Guillermo Vamrell,  
Leon Vamrell, Angela Cabral, Luis Lachantini, Juan  
Palasio, Luis Palasio, Bartolo Vubilo, Antonio  
Guzman, Mateo Pedemonte, Guillermo Soler, Luciana  
Gurmanga, Margerite Dugros, Gaetano de Ba-  
nardi, Antonio Villegas y señora, Guillermo Ber-  
nochea, Mario Samudio, Juan Fernandez, Agustina  
Lapente, Enrique Castillo, Carlos Pagonape, Luis  
Pagonape, Carlos Alisier, Antonio Conforto, Augus-  
to Pasci, Francisco Scipino, Juan Tromerlos, Gui-  
llemo Villegas, Fernando Boughes, Santiago Pa-  
rera, Pedro Corti, Arthur Wathmeyer, Antonio  
Conforto, Louis Contrier, Joseph Lendier, Antonio  
Ferrari, Juan Mestorini, José Mestorini, Maria Mes-  
torini, Juan Mestorini, Fernando de la Cera, José  
Poleschi, Juan Corti, José Castro, Carlos Chaco, An-  
tonio Viconzio, Pedro Dietz, José Fornesi, Fran-  
cisco Fardino, José Fardino.

NOTA.—Copiamos los nombres de los pasajeros  
que se hallan en la lista que se confecciona a bordo.

Descontos

Entrada y precio del ganado en Tablada

De Minas, 50 vacas, conducidas por E. Larraz y vendidas  
a \$ 10 y a 13 pesos.

De Minas, 10 vacas y 40 vacas, conducidas por D. Viera  
de Candelinas, 10 vacas y 40 vacas, conducidas por J. M.  
de la Florida, 10 vacas y 20 vacas, conducidas por J. M.  
de la Florida, 10 vacas y 20 vacas, conducidas por D. Medi-  
ca y vendidas por Peralta y 10 vacas y 11 pesos lince.

De Minas, 10 vacas y novillos, conducidos por D. Medi-  
ca y vendidos por Curbio a 12 y 12 1/2 pesos vaca y novillo.  
De Minas, 10 vacas, conducidas por E. Perez y vendidas  
de San José a 6 pesos.

De Minas, 13 vacas, conducidas por sucesion G. Rey-  
nolds y vendidas por Anselmi a 8 y a 13 1/2 pesos.  
De Minas, 6 vacas, conducidas por P. Dutra y vendidas por  
Anselmi a 25 pesos.

De Minas, 6 vacas, conducidas por sucesores Palma y  
Catali y vendidas por Vinoli a 15 pesos.

Antonio Arigen

LEVAN BALIJA

Salto mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Saturno*,—Apo-  
nada, el día 31 y en la sucesión marítima hasta las 4 p. m.  
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino *Proceder*,—Apo-  
nada, el día 31 y en la sucesión marítima hasta las 4 p. m.  
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino *Proceder*,—Apo-  
nada, el día 31 y en la sucesión marítima hasta las 4 p. m.  
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino *Proceder*,—Apo-  
nada, el día 31 y en la sucesión marítima hasta las 4 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Londres, Julio 31, 2.30 p. m.—El *Empresario*  
Unificado se cotiza a 71 1/2.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Rio Janeiro, 30.—La enfermedad de la  
princesa imperial impidió la recepción habitual  
en ocasion de su cumpleaños.

La division de cruceros en operaciones llegó  
a Pernambuco.

Valparaíso, 30.—Continúa la huelga de pa-  
naderos. Varas panaderas trabajan con solda-  
des de línea. El precio del pan ha casi doblado.  
Hicieron grandes preparativos en Chile para el  
30 de Agosto, aniversario de O'Higgins.

El Congreso boliviano se abrirá el 6 de Agosto  
y hará el escrutinio de la eleccion presiden-  
cial.

Buenos Aires, 31.—En Santa Fe prosiguen  
activamente los trabajos del ramal del ferro-  
carril Reconquista.

En el Rosario de la Frontera continúa au-  
mentando la influencia de bañistas. Numerosas  
familias llegan diariamente.

Aquí falleció la señora Francisca Madero de  
Jamas-Mija; el entierro tendrá lugar hoy.

Acaba de descubrirse en Olavarría un crimen  
perpetrado el 5 de Junio, siendo el autor el cura  
Rodriguez, quien habia sido unido con la mujer  
Rufina Padin haciéndola madre.

En seguida el cura envaneció a la madre y a  
la hija para poseerlos a los 24,000 pesos per-  
tenecientes a la mujer, e hizo enterrar los ca-  
dáveres en el Cementerio; pero el sacerdote de-  
nunció el hecho a la autoridad.

La funcion de anoche en el Politeama Ar-  
gentino a beneficio del Orphanfil francés tuvo  
un éxito completo. La sala estaba completa-  
mente llena.

Cocquelin fué obsequiado con una placa de  
oro y todas las actrices con flores.

El Club Oriental fijó el próximo sábado para  
el banquete al doctor Gofarini.

En el teatro Colon se repitió esta noche *Gio-  
ttona*.

Violento incendio estalló esta madrugada en  
un almacén en la calle Balgarno. Todas las  
existencias y tres piezas fueron consumidas por  
el fuego. Las pérdidas ascienden a tres mil  
pesos.

Tiempo cubierto.

COMERCIALES

Paris, 30.—Bolsa continúa siendo firme.

Londres, 30.—Cédulas hipotecarias naciona-  
les, serie A, 90.50.

Cédulas hipotecarias nacionales, serie J,  
60.50.

Nueva York, 30.—Mercado de trigos firme.  
Mercado de maíz, firme.

Trigo americano, rojo disponible, 93 3/4 cts.  
el bushel.

Cueros secos de Buenos Aires, escogidos de  
primera, la libra 16 cts.

Habana, 30.—Tajajo el quintal, 7 1/2 fuertes  
oro americano.

VIA GILVESTON

Berlin, 29.—Alemania ha resuelto mantener  
en el trono de Bulgaria al príncipe Fernando.

El *Strabodano*, órgano oficial del Gobierno de  
Sofia, ha declarado anoche que la abdicacion  
del príncipe Fernando no depende de la volun-  
tad de cualquiera de las Potencias porque fué la  
accion búlgara la que le ayudó a subir al trono  
y que él permanecerá mientras conserve el cam-  
bio y la confianza del pueblo.

Por su parte *La Gaceta de Moscú* y el *Svet*  
se contentan con pedir la deposicion del príncipe  
F. Fernando, como una garantía de buena fé  
de Alemania, sino que exigen que primero se  
le desista del trono.

Esto es notable, pues prueba cuán pequeño  
haya el efecto de la visita del Emperador de  
Alemania a San Petersburgo y cuán poco ha  
modificado la hostilidad anti-alemana, como se  
ve, por los artículos de la prensa panislavista.

Stokolmo, 29.—Solo hoy a las seis: de la  
manana partirá con rumbo a Copenhague, en  
el yate *Hohenstern* el Emperador Guillermo  
de Alemania.

Descontos

Entrada y precio del ganado en Tablada

De Minas, 50 vacas, conducidas por E. Larraz y vendidas  
a \$ 10 y a 13 pesos.

De Minas, 10 vacas y 40 vacas, conducidas por D. Viera  
de Candelinas, 10 vacas y 40 vacas, conducidas por J. M.  
de la Florida, 10 vacas y 20 vacas, conducidas por J. M.  
de la Florida, 10 vacas y 20 vacas, conducidas por D. Medi-  
ca y vendidas por Peralta y 10 vacas y 11 pesos lince.

De Minas, 10 vacas y novillos, conducidos por D. Medi-  
ca y vendidos por Curbio a 12 y 12 1/2 pesos vaca y novillo.  
De Minas, 10 vacas, conducidas por E. Perez y vendidas  
de San José a 6 pesos.

De Minas, 13 vacas, conducidas por sucesion G. Rey-  
nolds y vendidas por Anselmi a 8 y a 13 1/2 pesos.  
De Minas, 6 vacas, conducidas por P. Dutra y vendidas por  
Anselmi a 25 pesos.



SAMUEL WARREN

## LUCHAS DE LA VIDA

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO)

¿Puede concebirse cosa mas triste y desconsoladora que la perspectiva que se ofrece á un joven médico, el cual sin amigos ni bienes de fortuna, aunque con las altas aspiraciones de su eminente profesion, se arroja en el oleaje de ese *maremagnum* que se llama vida? Tal era mi situación.

Después de haber invertido en el colegio y en mi educación médica la pequeña renta que mi familia mas ambiciosa que pobre, me habia asignado, me encontré á los 26 años de edad en Londres, poseedor de 100 libras en dinero contante, unos cuantos libros, un poco de ropa, un fondo insondable de esperanzas y una mujer, pobre y amorosa criatura, con quien habia tenido la debilidad de casarme hacia algunas semanas, por supuesto sin mas beneficio que el que nos producía el ardiente amor que ámbos nos poseíamos. Era la única hija de un viudo convecino mio, cuya fortuna habia decaído por desgracia.

Emilia era el orgullo de su sexo, y creo excusado añadir que formaba el encanto de mi juventud; después de haber asistido á su padre en su última enfermedad con cariñoso cuidado, sacó por única herencia su corazón de buena hija. Debo confesar que cuando nos hallamos cómodamente alojados en la poderosa metrópoli con tan pobre hacienda y los medios de fomentarla están tan remotos, nos vemos indecisos para adelantar un paso en la senda que nos hemos trazado. «El que no se aventura no pasa la mar, dice el adagio,» y lo tomé por máxima. Sentí en mi corazón la inexplicable confianza que alienta á todos los que se hallan en parecidos casos hasta el confuso, aunque no lejano día, en que se abren ante nuestros ojos mil caminos de ganar la vida, y puede uno acariciar el objeto deseado. ¿Qué satisfacción no se apodera entonces del alma al considerar que solo á nuestros propios esfuerzos debemos nuestra fortuna y el bien que poseemos! Sin embargo, como los gastos diarios iban abriendo brecha en mis 100 libras, mi ánimo comenzó á decaer progresivamente. Descubrí que podría

Reposar para siempre en la paz de la tumba en vez de continuar en Londres sin dinero ó sin medios de ganarlo, y después de revolver infinitos temas, parecióme el único medio de salir de apuros acudir á la generosidad de los usuarios.

Afortunadamente mi padre me habia inscrito en la sociedad de Seguros de la vida por 5,000 libras en un periodo anual, sobre cuya suma le habian pagado el cuadrigésimo premio; esta infalible seguridad, añadida á la poderosa influencia de un caballero joven á quien habia prestado algunos servicios en el colegio, me fueron útiles para conseguir un préstamo del viejo Almo 1... por la cantidad de 3,090 libras al módico interés de 15 por 100 pagado por medio de la anualidad redimible. Lleno de miedo y temblando reconocí que era dueño de una suma tan considerable y no sin harta desconfianza de mi mismo, me preparé á ejercer con ella lo que los abogados solian llamar actos de *dominio propio*; pero como no habia tiempo que malgastar, tomé una casa bastante decente en C... calle del Este, la amueblé regularmente, dejé por fortuna el primer piso á un solterón de las indias orientales, llamado Dr... barnizó admirablemente la puerta, y marcando una línea en el gran efuvio de Londres resolví esperar la salida con paciencia.

Henchido de sanguíneos y flotantes espíritus traté de calmar mi corazón á favor del ejercicio pues mi única tarea durante los primeros seis meses se redujo á practicar el perdonable solacismo de atropellamiento *hauk passibus oegris* por las calles, como en espera de numerosos clientes; y de vuelta á casa meditar agradablemente sobre mis libros y dulcificar la compañía de mi amante y querida esposa; pero cuando transcurrió un año, casi sin tomar un pulso ni recibir una gratificación y me avisó el viejo L... que el plazo de la media anualidad, importante 225 libras; habia expirado, dirigí una ojeada á mi pasado, con bastante preocupación, y pensé luego en el oscuro porvenir. De las 3000 libras que habia tomado con un interés tan cruel y exorbitante, me quedaba poco más de la mitad, y eso que habíamos observado una rígida economía en los gastos de casa y lo suficiente en el vestir para presentarnos con un exterior decoroso; pero desgraciadamente conocí que habia de contraer deudas, lo que unido al interés debido al viejo L... me ponía en una situación precaria y embarazosa. Si las cosas se acumulaban siguiendo esta marcha, ¿qué sería de mí en uno ó dos años? No haciéndome ilusiones, ¿dónde iba á encontrar fondos para pagar al viejo L... su anualidad devengada de 450 libras? Confiando en la perspectiva de éxito en mi carrera, habíame limitado á pensar en la devolución de las 3000 libras en el término de cinco años, á contar desde la fecha del préstamo, y ahora comprendí que debiera haberme vuelto loco para poder hacerlo. Si mi profesion me faltaba, no tenía con que ganar mi subsistencia, me hallaba sin recursos por parte de mi familia, pues mi padre habia muerto poco después de mi vanidad á Londres, muy comprometido en sus intereses, y mi madre, anciana y achacosa, habíase ido á vivir con algunos parientes, que eran muy pocos y muy pobres. Mi mujer, como quedé dicho se halla en una situación no menos triste, no sé que tuviera ningún pariente en In-

glaterra: su madre y toda su familia eran alemanes, exceptuando

«Aquel, cuya mayor delicia Era llamarle esposa.»

En cuanto al lord, el caballero arriba mencionado, y de quien estaba seguro seria servido con franca y cordial complacencia, bien fuera efecto de negocios particulares ó de otra especie, se habia marchado al continente muy poco después de haber empezado á ejercer la facultad.

Como mis costumbres habian sido asaz tímidas y estudiosas durante mi permanencia en Cambridge, contaba con pocos amigos de colegio, y de éstos no sabia que habitaran en Londres. Ni mi mujer ni yo conocíamos mas de cinco personas, incluso nuestro vecino indiano, pues á decir la verdad, vivíamos como dos tortolas, teniendo por único mundo el uno al otro, y sin inquietarnos lo mas mínimo por hacer conocimientos y relaciones; de modo que aunque nuestra inclinación nos hubiera hecho desear visitas, los gastos que imprescindiblemente requirieran, nos hubieran apartado de este pensamiento.

¿Qué debíamos hacer? Mi esposa solia decir: «Oye, amor mio, ideáremos el medio de arreglarnos tan bien como nuestros vecinos; pero lo cierto era que ni podíamos pasarlos como los vecinos, ni veía medio de salir de un estado tan calamitoso. Empecé, pues, á pasar noches en vela y amargos dias de duda, buscando acá y acullá empleo correspondiente á mi profesion, y redoblando mis infructuosos esfuerzos para obtener clientela.

Paréceme risible confesar que nuestros únicos productos habian sido unas pocas y miserables guineas que M. Asperne, el propietario del «Almanaque Europeo» me invitaba de vez en cuando en remuneración de una especie de sumario semanal que le suministraba oportunamente, y una ó dos bagatelas de M. Nichols, director del «Almacén de los Caballeros» en pago de varios dulces sonetos que mi mujer componía para su periódico.

Conociendo el provecho que resulta á menudo de la profesion unida á la autoridad, procurando al autor cierta nombradía en el objeto que trata, y poniéndole además en relaciones directas con los hombres eminentes de su propia carrera, determiné dar cima á un proyecto que se me habia ocurrido. Durante varias meses me ocupé de día y noche en una obra sobre las enfermedades de los pulmones, que me causó infinitas penas, y eso que mi mujer endulzaba mis trabajos en las largas noches de verano, como un ángel descendido del cielo, consolándome y animándome con lisonjeros pronósticos. Servíame tambien de ayuda copiando el manuscrito en limpio, lo que me hizo pensar que debía al amable amanuense un bonito regalo en pago de sus desvelos. Cuando la obra estuvo completa, leída y releída veinte veces, de modo que no le faltara punto ni coma, me preparé, conmovido y lleno de esperanzas, á enterdarme con un librero de obras de medicina, esperando que de buen grado compraría la propiedad.

«Lo menos que me dará, me dije, serán 50 libras, que aceptaré sin dudar un momento. Después pensé en dedicar ante todo una parte de esta suma para comprar un bellissimo vestido de seda á mi mujer.

¡Ay! ¡la suerte me fué adversa aun en este rambo de mi profesion!

El librero me recibió con mucha política, escuchó hasta la última palabra que le dije, pareció tomarse interés por mis obras, que le expliqué párrafo por párrafo, y hasta me aventuré á asegurarle que sin duda alguna atraería sobre sí la atención pública. Mi corazón latió con alegría cuando su ojo de negociante inteligente se fijó sobre mi con marcado interés. Después de haber experimentado toda clase de emociones y de haber excitado mis mas bellas esperanzas, el bu librero removió sus gafas, y me aseguró con la mayor amabilidad que mi obra era de su completa aprobación, pero que estaba resuelto á no publicar por su cuenta mas libros de medicina. Recordó que al oír esto palidecí de pena, y con voz desahogada le pregunté si era su determinación irrevocable, á lo que me replicó afirmativamente, porque «habia perdido demasiado en especulaciones de este género.» Tomé, pues, el manuscrito, y salí.

No bien hubo salido de la tienda, cuando una lágrima, arrancada por el dolor y el desengaño, corrió por mis mejillas: casi me vi expuesto á llorar como un niño. De un momento á otro podía encontrar á mi mujer; pues habíamos estado hablando toda la noche y durante el almuerzo acerca del buen éxito de mi entrevista con el librero, y su ansiedad no le permitía esperar mi regreso. En efecto, la pobre habia estado paseando de arriba abajo en la acera de enfrente, y corría á buscarme cuando salí á la calle: no pude hablarla, y caí casi ahogado; pero sus continuas caricias y ternuras ahuyentaron los pesares de mi ánimo, y nos fuimos á comer. Por la tarde ofrecí mi obra á otro librero que, como John Trot, me dijo de una vez «que no habia semejantes negocios.» Ofrecíla después á cada uno de los libreros de medicina que pude encontrar, pero con igual suceso. Uno de ellos, frechóncho y colorado, gangué que si él se atrevía á publicar mi libro me pasaría aviso para que dejara de hacer obras y me dedicara á mi profesion; otro me aseguró que tenía en prensa dos obras parecidas, y un tercero á quien consulté, me dijo que, según su opinion, era yo demasiado joven y sin suficiente practica para escribir «un libro de tal naturaleza», fueron sus palabras.

«Publicalo por tu cuenta, querido, dijo mi mujer.

Esto era formar castillos en el aire, pues cualquiera que fuesen los méritos de la obra me hallaba sin fondos, y un bondadoso librero á quien pedí consejo me aseguró que si la ponía en prensa moriría antes de nacer. Cuando volví á mi

casa, con ánimo de hacer el último esfuerzo, me dejé caer en una silla al lado del fogón, enfrente de mi mujer, y sin hablar una palabra. En el semblante de la pobre niña brillaba una dulcísima mirada de tierna solicitud; la agitación y el desconsuelo que se notaba en mi continente la dieron á conocer mis desencantos y que habíamos perdido seis meses de penalidades. En un raptó de disgusto y de irritación arrojé el manuscrito al fuego; pero Emilia lo arrebató rápidamente de las voraces llamas; me miró con una mirada que solo una esposa amante y sensible puede ofrecer, se arrojó en mis brazos; rodeó con los suyos mi cuello, y besóme, volviéndome á la calma, si no á la felicidad. Metí el manuscrito en un estante de mi gabinete de estudio, y esta fué mi primera y única probatura como autor médico.

Esta causa, ó si se quiere esta serie de causas, me persuadieron que yo estaba de antemano destinado á no poder jamás salir de mi miseria. Sin embargo, mi nombre aun se ostentaba sobre mi puerta, y mis respetables vecinos no podían menos de tener una buena opinion de mí, después de mi porte y de la regularidad de mis costumbres; sin embargo, ninguno me llamaba. De otra manera hubiese sucedido si hubiesen visto parados en mi puerta una multitud de coches elegantes, si en mi casa hubiera tenido tertulia, ó si al menos hubiera tenido un coche para correr la ciudad, y un palco en la ópera por las noches. A decir verdad, en mi falta de éxito, entre otras causas, debía tambien tener culpa mi exterior poco notable y mi porte modesto. No sé cómo mis compañeros se manejan para tener siempre una sonrisa fija en su boca y una complacencia estudiada, ó tener su cabeza en una agitación perpétua de saludo á la manera de un mandarin chino; pequeños medios, es verdad, pero muy útiles, á pesar de que no recurren todos á ellos para su reputación. Mi gran desgracia era la falta de recomendaciones. Recordé que tenía un pariente, un casi primo en el cincuentésimo grado, persona de una fortuna y de un rango considerable, que habitaba en uno de los barrios mas elegantes de Londres, cerca de mi casa: pensé pedirle su apoyo: pero después de haberle pasado mi tarjeta, se me hizo aguardar tan largo tiempo en la antecala, en medio de las insolentes familiaridades de los lacayos, que olvidé mi pariente y salí de la casa muy sorprendido de haberme atrevido á entrar.

Jamás habia intentado volver, y perdí la esperanza de encontrar por este lado un útil apoyo. Me hallé, pues, todavia entregado á mis propios esfuerzos por único recurso, y no contando mas que con la casualidad para tener enfermos. Es verdad que en esta época fui una vez ó dos llamado en casos extremadamente apurados; pero encontraba que los enfermos habian sucumbido antes de mi llegada sin el auxilio de mis visitas, y la manera con que se me ofrecía mi paga, indicaba bien que se me consideraba como un vil mercenario al admitir mis honorarios, y me veía obligado á rehusar la guinea que me hubiera bastado para vivir una semana feliz.

Algunas veces se me hacia llamar para criados, conserjes ó miembros subalternos de las casas grandes, y de todas las mortificaciones á las cuales está sujeto un médico joven, no es esta de las menos penosas. Vais á casa del enfermo, en una casa mas ó menos suntuosa, y se os previene que vais á entrar por la puerta cochera y por el patio.

Creo que en esta época fui llamado á toda prisa en casa del joven Sir Charles F... que vivía cerca de Mayfair. Lisonjeado con la perspectiva de asegurarme un cliente tan distinguido, corrí á su casa, dispuesto á hacer de manera que quedase contento de mí. Al entrar en el salon, encontré al joven baron envuelto en una bata de seda carmesí, complacientemente tendido sobre un sofá y saboreando una taza de té. Detúvose un instante para toser y examinarme, y después me invitó para que viesse la pata de un perro de caza que estaba inflamada. Arrojé por toda respuesta al joven fatuo una mirada de cólera, y salí.

Cinco años más tarde, este mismo señor hizo los mas grandes esfuerzos para hacerme perder la confianza de una familia de distincion con la cual estaba emparentado.

Poco tiempo después sucedió que aun estuve peor, acacéme la desgracia de ser llamado en consulta en un caso grave, con el célebre doctor... Era mi primera consulta, por manera que deseaba salir lo mas airoso posible; empero jamas se me olvidará la insolencia y la ironía de las maneras de mi compañero, ni cierta observación que se permitió hacer delante de muchas personas entre las cuales habia algunas de nuestra profesion. «Yo os aseguro, doctor... me dijo, que hay realmente alguna diferencia entre apoplejía y epilepsia; al menos eso era en mi tiempo. Pronunciando estas palabras con un aire de desdenosa conmisericordia, miraba la señora de cuyo marido nos ocupábamos. Tengo necesidad de decir que se guardó muy bien después de mandarme llamar? Tuve un rato de malestar pensando que estaba en las atribuciones de semejante hombre el retirar, como vulgarmente se dice, el pan de la boca de un pobre y necesitado compañero; pero ¿qué hacer? Por otra parte, tengo una verdadera dicha en decir que entonces los médicos en sus consultas eran mejores compañeros que ahora, y mas aun hacia aquellos que nuevos en la carrera pueden tener menos autoridad y crédito hacia sus clientes.

Algunas mortificaciones de este género agriaron mi carácter, y sin la inalterable dulzura y cuidado de Emilia mi existencia me hubiera sido insostenible. Yo no estaba mas adelantado que el primer día: nada me salía bien; mi pérdida me parecia irremediable. Los recursos disminuian rápidamente, porque mis gastos, á pesar de ser moderados, no me daban ningún producto. Morir de hambre ó gemir en una prision, tal era la suerte que me parecia estar reservada.

Desesperado de mejoría, me decidí un día á insertar en un diario el anuncio siguiente: «Un miembro graduado en la universidad de Cambridge, pudiendo disponer de una parte de su tiempo, desea dar lecciones particulares de lenguas antiguas á los jóvenes que se preparan para el colegio ó á otras personas.»

Después de una semana de espera, recibí una invitación, ¡una sola! Era la de un joven que ocupaba un empleo subalterno en la administración, y que vivía en Pimlico. Me ofreció dos guineas por mes, *en su casa*, dos horas de lección por la tarde, los lunes, miércoles y viernes. Me vi obligado á esto. ¡Sí! á esto, ¡qué condiciones un hombre bien educado, miembro de una universidad inglesa, debía someter su tiempo y sus penas, á un escribiente ignorante, y en esforzarse de hacer entrar en la mas exigua cabeza algunas nociones de gramática! Mis lecciones duraron un mes, al fin del cual me dijo un día con un aire de importancia, que teniendo adquirido un conocimiento práctico de los clásicos antiguos, me daba las gracias por mis atenciones.

¡Triple necio! No habia llegado en latin á distinguir un verbo neutro de un verbo activo; y en griego ¡que calamidad! estábamos aun en la primera declinación, y me despedía. Dejando un discípulo por la última vez de tan bellas esperanzas, me sentí presa de dolores tan amargos como inútiles. ¿Por qué no habia entrado en la carrera de las armas ó partido para la América? ¿Por qué no habia yo tomado en el comercio algún empleo? ¿Cuántas veces maldije la ambición que me habia atraído á Londres, y la orgullosa confianza que me habia hecho creer en el logro porque me juzgaba con talento. ¿Por qué no habia permanecido en un esfera mas humilde? Yo no habia gastado las tres mil libras que me costaron tan caras, sin tener al menos la esperanza fundada de su reembolso un día, y de procurarme por mi trabajo una modesta existencia. Mas todos estos buenos pensamientos vienen ordinariamente cuando es demasiado tarde, y no sirven jamás sino para hacer la existencia mas amarga y el pensar de no haberlo hecho.

Una miserable suma de 300 libras esterlinas, hé aquí todo lo que me quedaba del dinero que me habia prestado el judío, y tenía que pagar dentro de quince dias á mi casero y un semestre de interés de 225 libras. Además, ya debía algunas cantidades á mis habituales proveedores, que me apremiaban incansables. Mi mujer estaba en los últimos meses de su embarazo, y mi salud declinaba bajo el peso y la doble influencia del dolor y de las privaciones; pero ¿qué hacer?

Sobrecogíome una desesperacion profunda que se apoderó de mis facultades al considerar que la fortuna habia cerrado todas sus puertas para mí. Desde entonces huyó el reposo de mi alma; solo dormía una, dos horas por la noche, pero tan inquieto, tan desahogado que me despertaba al rayar el alba más muerto que vivo; permanecía tosiendo en la cama, revolviéndome de un lado á otro, meditando proyectos ó concibiendo quimeras que á fuerza de fijarse en mi imaginación alcanzaban el aspecto de realidades; pero ninguna de ellas resistía el ardiente rayo del sol que las disipaba como á las sombras de la noche. Me vino en mientes establecer un periódico de medicina y escribir acerca de las enfermedades del pulmón—materia que me era sumamente familiar—anunciándome á mis colegas como un mero practicante; pero ¿cómo encontrar el dinero suficiente para dar cima á la empresa? Yo contaba con 300 libras y tenía que pagar anualmente á mi viejo acreedor 450; esto era el simple hecho sin que diera lugar á engañosas ilusiones.

A pesar de la situación precaria que sobrecargaba mi existencia, jamás cruzó por mi mente la idea del suicidio, y si por acaso el demonio pretendía atacar con sus malévolas artes la parte vulnerable de mi corazón, un sentimiento fuerte y lleno de confianza en el poder y la bondad del Supremo Hacedor ahuyentaba al maligno combatiente. Por mas que contemplaba á mis piés el abismo de mi ruina, no dejaba de halagar una débil esperanza, confiado en que algun suceso imprevisto cambiara el torcido rumbo de la nave de mi fortuna, y este pensamiento suavizaba por un momento mis acerbos dolores y me hacia olvidar las desgracias que me amagaban.

Recuerdo que hallándome un día por la mañana sentado en un banco del parque de San James, me sentí débil, desfallecido y como nunca desanimado. Aquel mismo día habia pagado un crédito de mi tendero importándole diez libras, cuyo individuo tuvo el descaro de manifestar á mi criado que á causa de lo penoso que le era el cobro de sus géneros, se veia en la necesidad de no contarme para en adelante en el número de sus parroquianos. El pensamiento de que mi crédito era sospechoso entre mis vecinos me fué insostenible; la ruina y la desgracia se adelantaban, pues, á pasos gigantescos; al encontrarme sin acreedores, me veria llamado poco menos que estafador y se agregado como una vívora de los lugares de la sociedad. Aunque terribles estos pensamientos no me ponían en el último extremo de la desesperación: crucé los brazos sobre mi pecho con silenciosa apatía, desahogándome únicamente que cualquiera que fuese mi destino se mostrara de un golpe ante mis ojos.

Mientras de esta modo meditaba, pasó cerca de mí un brillante regimiento de soldados, precedidos por su banda que lanzaba al viento sus alegres sonidos, llevando una conmovion extraordinaria á las doloridas fibras de mi corazón. ¡Cuántos rostros brillando de contento se buscaban felices y regocijados sin parar mientes en el maleventurado que se hallaba junto á ellos! No pude contener las lágrimas que asomaban en mis párpados, y lloré como un niño pensando en la ternura y en el interés de la pobre Emilia, a par que en mi triste y miserable situación.